

S A R A B A L L I N I

RÉQUIEM

POEMARIO

*ILUSTRACIONES DE:
PHILIPPE CORDIER, HAMISH SCOTT BROWN
Y DAVID FONTANI*

casa de ediciones biblioteca
Erik Jezebel editorial



RÉQUIEM

2012 © Sara Ballini Ciappi

Cordinación editorial, diseño y
composición de cubierta:
Casa de ediciones biblioteca Erik Jezebel editorial

Editor:
Daniel Paisa Paniagua
12339730T | Spain
daniel@erikjezebel.com

Imágen de cubierta:
© Philippe Cordier
Modelo: Sara Ballini
www.saraballini.net

Ilustraciones del interior:
© Philippe Cordier, © Hamish Scott Brown,
© David Fontani

El contenido de esta obra se halla protegido por la ley, pudiendo ser castigados con penas de multa, privación de libertad e indemnización por daños y perjuicios, aquellos que reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, el todo o parte, la presente obra literaria, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

WWW.ERIKJEZEBEL.COM
www.ediciones.erikjezebel.com
info@erikjezebel.com



the 1990s, the number of people in the world who are living in poverty has increased. The number of people who are living on less than \$1 per day has increased from 1.1 billion in 1981 to 1.5 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$2 per day has increased from 2.1 billion in 1981 to 2.7 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$3 per day has increased from 3.1 billion in 1981 to 3.7 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$4 per day has increased from 3.6 billion in 1981 to 4.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$5 per day has increased from 4.1 billion in 1981 to 4.6 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$6 per day has increased from 4.6 billion in 1981 to 5.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$7 per day has increased from 5.1 billion in 1981 to 5.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$8 per day has increased from 5.6 billion in 1981 to 6.1 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$9 per day has increased from 6.1 billion in 1981 to 6.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$10 per day has increased from 6.6 billion in 1981 to 7.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$11 per day has increased from 7.1 billion in 1981 to 7.6 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$12 per day has increased from 7.6 billion in 1981 to 8.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$13 per day has increased from 8.1 billion in 1981 to 8.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$14 per day has increased from 8.6 billion in 1981 to 9.1 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$15 per day has increased from 9.1 billion in 1981 to 9.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$16 per day has increased from 9.6 billion in 1981 to 10.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$17 per day has increased from 10.1 billion in 1981 to 10.6 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$18 per day has increased from 10.6 billion in 1981 to 11.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$19 per day has increased from 11.1 billion in 1981 to 11.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$20 per day has increased from 11.6 billion in 1981 to 12.1 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$21 per day has increased from 12.1 billion in 1981 to 12.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$22 per day has increased from 12.6 billion in 1981 to 13.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$23 per day has increased from 13.1 billion in 1981 to 13.6 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$24 per day has increased from 13.6 billion in 1981 to 14.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$25 per day has increased from 14.1 billion in 1981 to 14.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$26 per day has increased from 14.6 billion in 1981 to 15.1 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$27 per day has increased from 15.1 billion in 1981 to 15.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$28 per day has increased from 15.6 billion in 1981 to 16.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$29 per day has increased from 16.1 billion in 1981 to 16.6 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$30 per day has increased from 16.6 billion in 1981 to 17.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$31 per day has increased from 17.1 billion in 1981 to 17.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$32 per day has increased from 17.6 billion in 1981 to 18.1 billion in 1999.

The number of people who are living on less than \$33 per day has increased from 18.1 billion in 1981 to 18.6 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$34 per day has increased from 18.6 billion in 1981 to 19.1 billion in 1999. The number of people who are living on less than \$35 per day has increased from 19.1 billion in 1981 to 19.6 billion in 1999.

*La mujer alcanzó la perfección.
Su cuerpo muerto muestra la sonrisa de realización [...]
Hasta aquí hemos llegado, se acabó. Los niños muertos, ovillados, blancas ser-
pientes, uno a cada pequeña jarra de leche ahora vacía.
Ella los ha plegado de nuevo hacia su cuerpo;
así los pétalos de una rosa cerrada, cuando el jardín se envara
y los olores sangran de las dulces gargantas profundas de la flor de la noche.
La luna no tiene por qué entristecerse [...]*

Sylvia Plath

Poesía confesional. Un diario de magia negra abierto de par en par; una incitación cruda a la miseria, a lo cruel, a lo macabro y a lo oscuro de una vida tallada en ruinas bajo la piel tersa y hermosa de un ser invadido de recuerdos tristes, de sueños rotos, de muertes prematuras y de un amor incompatible y dañino.

Sara Ballini, a través de una escritura sencilla, fluida y adictiva, nos traslada de manera visceral a los rincones más íntimos y escondidos de su subconsciente, desde el que se vacía sentimentalmente a la par que lucha por encontrar una salida de la dolorosa realidad, y en el que el suicidio a empezado a cobrar su papel más importante.

Afortunadamente una obra, la del suicidio, no ejecutada, que no hace sino engrandecer los versos aquí presentes de la poetisa italiana al ser reconocida, no de manera póstuma y tan sólo para unos pocos afortunados, como una de las grandes escritoras noveles de estos tiempos tan distintos y lejanos a los de su forma de ser y de pensar.

Una bocanada de aire transportada de otra era a ésta de la mano de autoras sensitivamente cercanas a Sara Ballini como Alejandra Pizarnik, Anne Sexton o la propia Sylvia Plath, y cuyas



lecturas en algunas noches de desvelos invernales constituyeron por mi parte la antesala de la preparación de la presente obra poética, ensoñada no obstante, desde hacía ya muchos años.

Como a estas escritoras geniales y siempre con la sombra del suicidio y de la muerte, más latente en unas ocasiones que en otras, como telón de fondo, la lucha constante en busca de la aceptación familiar, de la supervivencia personal y de los cimientos que sostendrán su futuro es la base donde germinan todos los versos de la presente obra ilustrada, anclada en una infancia poco inocente marcada a fuego en las carnes de la autora y en su alma, torturada ésta por ello durante más de una década y plasmada en tinta tiempo después bajo el color de un cielo y un país muy diferente al que la vio nacer y sufrir. Borradores, palabras en papeles arrugados que fueron tomando forma poética al mismo tiempo que un hombre la robaba el corazón y que el recuerdo, bueno y malo, de su tierra madre despertada desde lo profundo de sus pensamientos como si de un sueño se tratara.

Un sueño que se abre camino a través de los pasillos en ruinas de un manicomio, de su manicomio particular en el que todo se vuelve en su contra, en el que todos la culpan de sus penurias y desaciertos y en el que ella misma, errónea e injustamente, empieza a descubrirse como su propio diablo, un ser tan bello como enfermo capaz en cambio, a diferencia de las mencionadas Pizarnik, Sexton y Plath, de albergar entre sus manos un halo de esperanza a su vida; una esperanza materializada en rosas rojas y unas rosas transformadas en este libro que Sara Ballini nos ofrece con el mejor de todos sus deseos, con la intención de que la parte positiva de todas esas ensoñaciones y vivencias perdure: el hecho de valorar la vida y aprender a mejorarla, y nunca mueran entre los sentimientos que despierte su lectura en cada uno de nosotros, como así no murió ella entre el oculto manto de amor y fe que cubría su cuerpo la noche oscura en la que ya se procedía a la lectura del último ruego por su alma; del último réquiem.

Daniel Paniagua

Para Germán Carbonell

Primero

Por eso elegí la muerte en vida, para sentirte más cerca...
No acabaré contigo tu ausencia.
Prefiero celebrar en vida, mi carne que se derrite
y tu recuerdo que me consume.

Nadie nos escucha ahora, nadie lo hará después...
Nosotros, asesinos a sueldo,
siempre fuimos dioses;
Tú para mí, yo para ti: los demás, no escuchan...
y tampoco importa.

Creo en aquel otro mundo que creamos hace años;
el día en que te conocí: aquel planeta lejano...
existe.
Allí existe la felicidad que nunca tuvimos.

Y en esta distancia preventiva, todas las noches
prefiero la locura; prefiero mirar arriba y pensar
que allí está, tu planeta... mi planeta,
mientras sentada en el cementerio de la Nada
repito las palabras que soñamos juntos
y vuelven a volar las gaviotas en aquel azul
que te pertenece.



Silencio

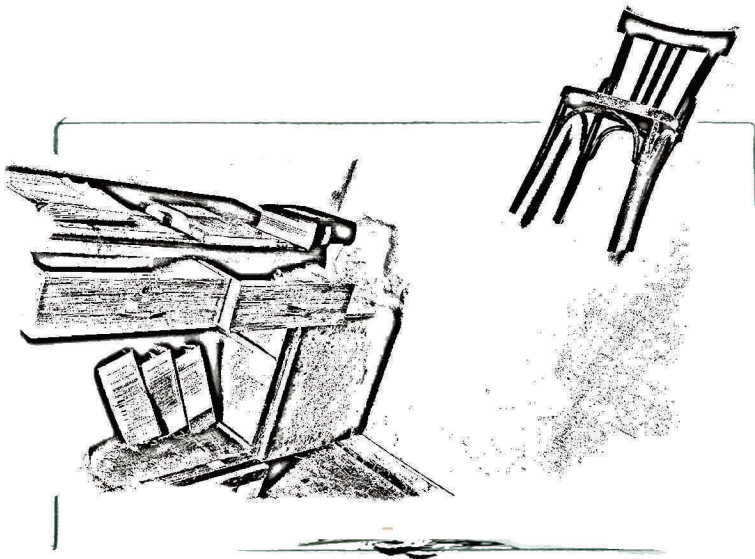
Elijo de forma consciente callar;
ni siquiera es protesta:
el mundo que no pretendí ver jamás,
que jamás hubiera querido descubrir...
me deja enmudecida de dolor.

Habrà más tardes inútiles de ficción
para los demás.
Asistiré a mis compromisos
porque así es debido,
ahogándome en la paz del Silencio,
enfermedad constantemente escogida.

Qué no me pregunten los médicos...
¡Torpes!
¿No ve Usted que callo para sobrevivir?
Pastillitas para hablar con el vecino
de asuntos sin importancia;
y todos contentos.
Pero yo, prefiero el Silencio.

Lucecitas rojo Sangre de Navidad,
iluminando mi camino esta mañana
no consiguen convencerme de mi derrota,
más que de la derrota de los demás.

Caminando sola, alrededor,
Silencio.
Y tu recuerdo,
se conserva como reliquia,
eternamente en mi
Silencio.



Enfermedad

Por eso escribo,
porque el único camino que nos abrieron
fue el de la soledad;
y las horas pasaron lentas en tu ausencia
mientras otros vendían el tiempo que era
Tuyo y mío.

¿Seguiré teniendo la fuerza
para aguantar el peso de la cordura?
...en tu ausencia.
¿Me abandonaré a los brazos reconfortantes
de la locura consciente, del encierro
que me aparta del mundo que acabó contigo?

Conmigo, tú, por ende.
¿Acaso no fue, esa locura del miedo y sus cadenas,
la que me salvó y la que te condenó?

Universo paralelo

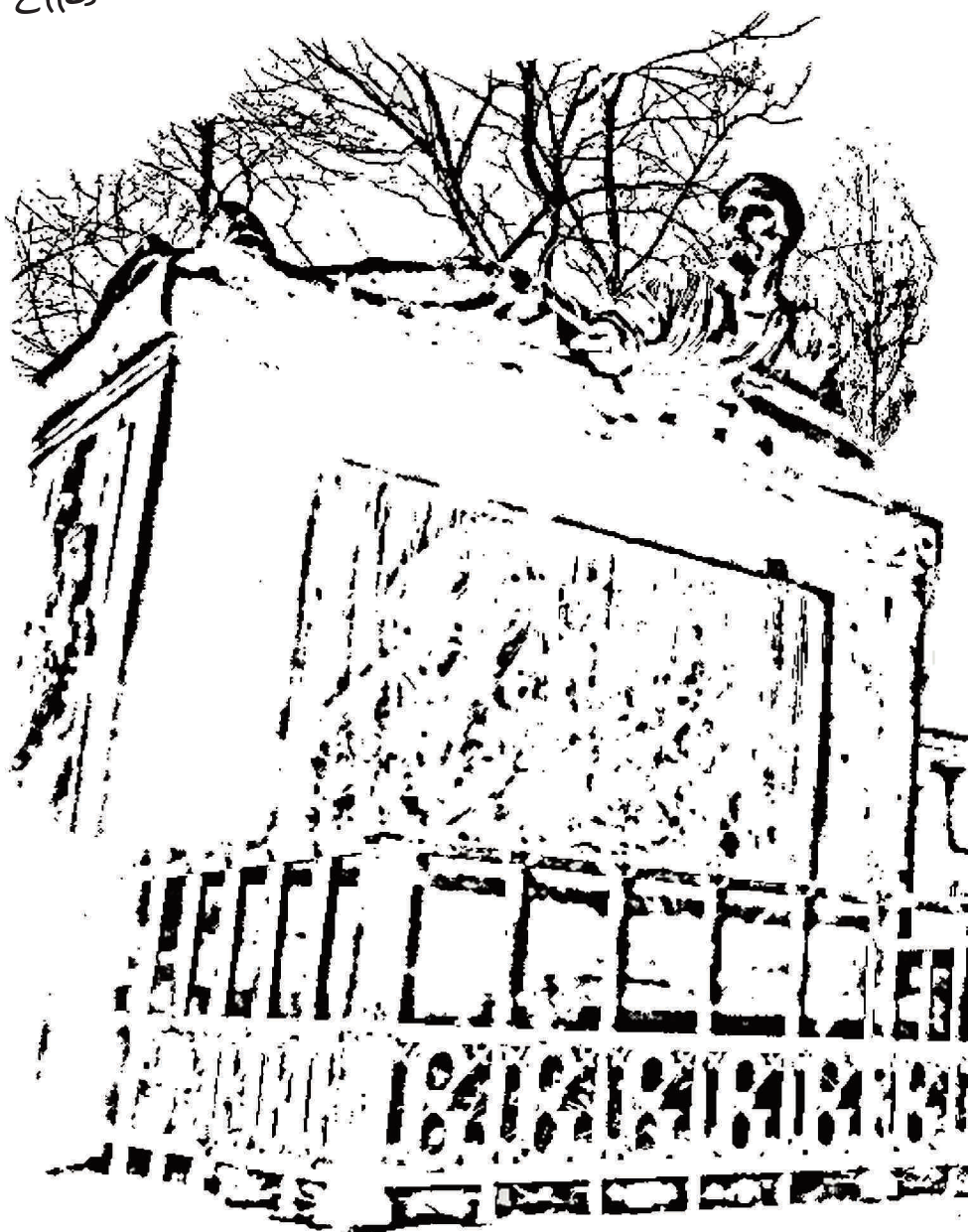
Nuestro Universo,
no era nada más que tu y yo...
Fue más que suficiente
durante veintiocho años
y para más tiempo;
pero ya, no queda tiempo...

Ahora, contigo
acaba mi Universo.
Quedan frases escuetas...
te olvido.

Me recuerdas
porque nos quisimos a matar
y los demás,
que también quisimos
como espejos de nosotros mismos
no fueron más que agrias estatuas.
Piedra y sal...
Y aún así, les queremos.

Reflejos de lo que fuimos,
que encierra el porvenir.

Ellos



Mis padres, ilustres desconocidos desde que eligieron la mentira, siguen recordando todas las fechas; y no recuerdan las lágrimas, los gritos, la huída del dolor. Navidad, cumpleaños. Cumpleaños del «problema». ¿Hay que festejar un mal acontecimiento? Sicopatología de un espejismo de vida familiar mientras sigo llamando a gritos cada noche a mi madre, que no acudió en su día. Sin reproche alguno. Mirarán hoy viejas fotos en la cocina de la casa del pueblo que hablarán de los que ya no están... que están muertos. Mi madre y mi abuela: fotos de los años sesenta. ¡Qué guapo era mi padre, he salido a el! Mi padre.... vaya un consuelo. Mi padre el que se quedó, pero se fue. No he salido a el, soy más coherente: al ver aquello, realmente me fui. Cuando me voy, es para no volver jamás. Y mi madre: ¡No estés mal, toma las pastillas! «Las pastillas mamá, para seguir muerta, pero viva. Sí, mamá, las tomo.» Sé que nunca más se curará esta herida que agotará mi silente dolor sentada en el cementerio de mi muerte simbólica. Tumba sin epitafio, para que lo quiero... Porque una casa sin amor, es un cementerio.

Allí estoy, con vosotros.
¿De que os quejáis,
diez años después?

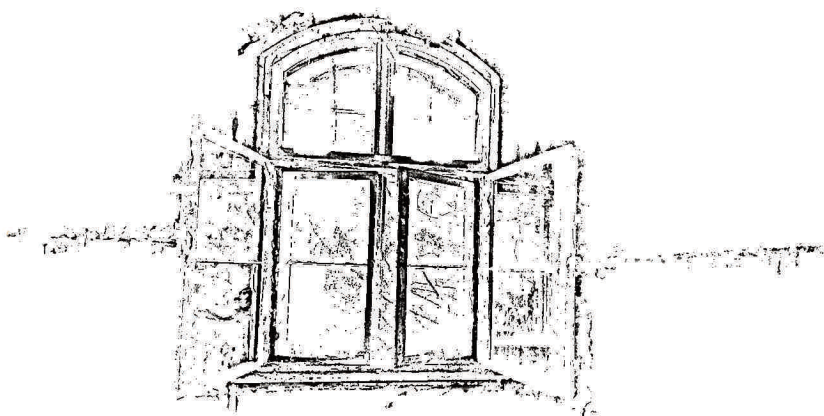


Recuerdos

Recuerdo de ti,
las cosas más insignificantes.
Recuerdo el arroz que me inventé
para que comieras espinacas;
recuerdo esas botas
que te compraste en el centro...
Tu gusto, único.
Radio ole y jugar a los gitanos
para no caer en cuenta
de lo pobres que fuimos.
Tu afición al rescate de lo más perdido,
esa que compartimos
con tanta intensidad...
Radio Olé y García Lorca,
y el amor oscuro...
más oscuro todavía si cabe...
¿Te das cuenta que todo lo demás....
lo que tanto quisimos...
era mierda?

Palabras de amor

Conspiras para que anhele la vida,
sabiendo que te espera la muerte.
Ingrata y terca como siempre, callo.
Te enseñé mis locuras, mis últimas tonterías
vacías de sentido, sin ti.
Para que rías, para que creas que todo va bien.
Te ruego por verte...



Me propones verte.
Pero tienes miedo
y tengo miedo a las lágrimas...
nunca soportaste verme llorar,
nunca soportaste mi abrazo mientras llorabas...
«¡Que ya tengo madre!»

Se que quisieras verme tan bella y arreglada,
como cuando iba a buscarte
en aquel absurdo trabajo...
Las cuatro de la mañana,
perfectamente pintada y arreglada:
para ti, sólo para ti.

No voy, porque no puedo ser así,
ni siquiera por mí.
Porque siento que me estoy pudriendo
en vida en tu lugar.
Y tú que me veías como una actriz de cine
de los cincuenta....
Y todos en tu ciudad, me veían así...
Y nada más fue una película antes de huir....
Te dije: se tú el actor, yo seré actriz de la vida;
no me importa ser famosa, ni amada por miles.
No da tiempo en esta vida, ser amada por ti...
¿Entonces? Para que...

Y vi playas azules lejos de ti,
y se que todavía me lo reprochas...
Tan malo era lo que presentía
que necesité ver azul antes del encierro.
Porque eso fue morir o Suicidarse.

Y por aquellos cuartos, y todavía y siempre
vagué como un fantasma ausente
deseando no tener ni cuerpo ni cara,
para que nadie pudiera comer de ella.
Al final me subí a un escenario;
es lo que siempre quisiste, se que te alegró.
En cambio, yo.... nunca supe por qué
me escuchaban hablar aquellas gentes.
¿Por qué me llaman?
¿Por qué me desean?

No saben, a caso que contigo muero, lentamente.
Por eso, después trato de escabullirme cuanto antes,
como buen pez buscando
una pecera que no existe.

Acabo ahogándome, fuera del agua...
en esas playas blancas de la traición;
y en la falta el aire, llega el pánico...
Pienso en que no voy a dejar
ni rastro de sangre
derramada para que hablen los posteriores...

Suena el teléfono:
eres tú.
«Siempre te amé.
Siempre seguiré queriéndote,
aunque llamarme no es más
que el desasosiego de conocer la realidad
de un corazón cobarde.»



Días de fiesta

Niñas disfrazadas corretean por la calle
y ancianos pasean distendidos
entre árboles y hojas muertas
de inevitable presagio,
en un cuarto que se parece
al basurero municipal.

Hay una mujer que ya ni llora,
porque no quedan lágrimas...
a solas como una gata hambrienta.

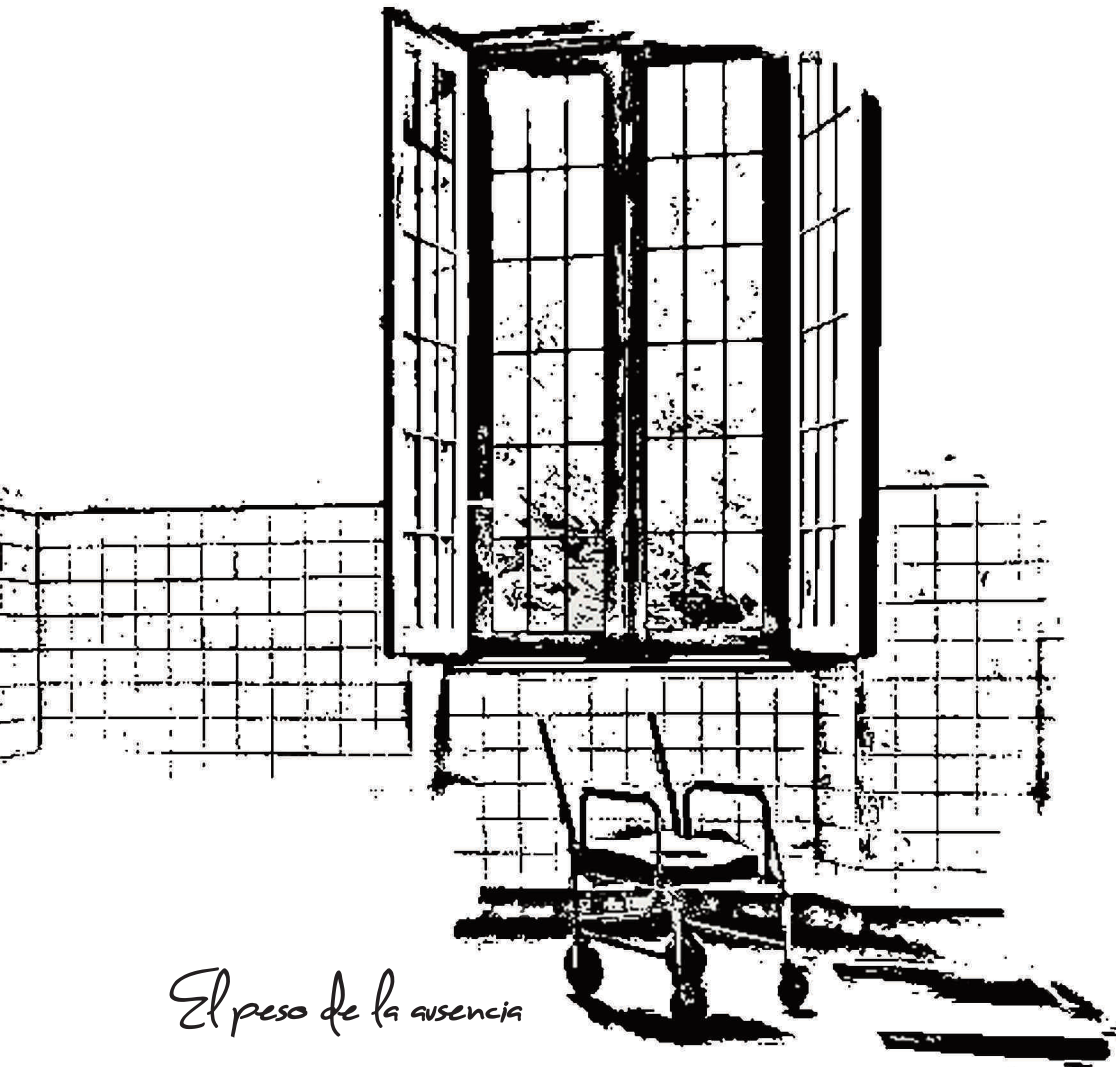
Ya no ama,
no queda nada que amar en este mundo;
o quizá, a falta, amaré a cualquiera...
En resumidas cuentas, el mismo vacío.

Encierra los recuerdos
en armarios repletos de ropa de otros;
llenos de adioses:
hasta luego, ya nos vemos...
Pensando: «Esperemos que no
nos volvamos a ver jamás».

Y de noche, la salvación,
el sueño: ensayo de la muerte.
Ajeno el bullicio de la calle,
las otras preciosas criaturas
maquilladas; la vida.
Cuando llueve, mejor.

Porque ya es invierno, y no estás.
Porque tengo miedo,
a cuando te irás y no podrás volver.





El peso de la ausencia

Los recuerdos eternos,
tu ausencia en la que estás más presente que nunca.
El tiempo asqueroso y tirano que nunca nos respetó
machacando mi alma y tu cuerpo.
Esa sombra de muerte y mi angustia:
mi impotencia que me arrastra en la Nada.

Hogares

Las casas, esas casas que tanto hemos luchado
para convertir en hogar...
Me abres la puerta a la tuya, me encierro en la mía;
un día fue nuestra
Mil días de invierno y JB,
de hambruna y lucha.

Esa casa esta llena de trapos y mierda, hoy.
Las cosas yacen muertas en el suelo,
las laminas de pintores que visitaron países exóticos,
con los que soñábamos,
allí se quedaron, y un halo blanco
en el día cada vez más gris
cubre los cadáveres de los sueños de mugre.
Nuestras fotos desnudos,
con unos veinte y pocos, allí se quedan...
por decisión mía: qué todo el que entre lo tenga claro.

La noche pasa en un segundo,
hace frío, pero en años me acostumbré.
La gata tiene hambre, siempre...
enfadada, desistió de pedir cariño al que pasaba.
¿Y la tuya? Sí, la que fue nuestra...
uno de los más de miles de hijos simbólicos
que jamás tuvimos, que jamás tendremos...

Se puede decir, sumariamente,
que sigo viviendo.
No sueño ya. No sé si fueron las pastillas,
o más bien los golpes de la vida,
por igual matan neuronas:
no mi interesa saber más.
La angustia dejó el paso a la resignación.
Otros sueños fugaces
desaparecen sin fuerzas para nacer...
Me pregunto por qué razón
me queda camino todavía,
posiblemente por molestar...
¿A quien hay que vender el alma,
para que me vaya yo, en tu lugar?

La casa, ya no es casa.
Es un cementerio silente.
Ya no tenemos mendigos por invitados,
ni tentativas de rescate...
La casa reza para que me vaya,
mientras pienso en que podría abandonarla...

Nada queda, que quiera llevar...
¿Por qué?
No vendrás conmigo.

Ancestros

No hay nada que duela más
que el dolor de la memoria,
la de los antepasados.
Cuando me siento y pienso:
¿Qué pensarían si vieran esto?

Sola, mi madre brinda en su memoria;
su niña está lejos ya...
Su niña también a muerto.
Ahora habla por teléfono,
con una mujer casi desconocida.
Crecida por sí sola.
Ella, lleva flores al cementerio,
para todos ellos.
Allí, en este cementerio,
está el fantasma de mi recuerdo.
Allí estoy, sentada sobre esa tumba;
allí la veo llorar y hablar de su dolor,
como nunca hace con nadie.
Cuando no hay nadie,
en este cementerio...

Ella ya no me tiene y yo no la tengo.
Allí estoy, sentada en esa tumba
que ella visita.

Allí estoy recordando los cuentos
de los lugares donde fue feliz,
De aquel tío que creyó ver al demonio
y de aquel tío abuelo cura
que le exorcizaba de coña.
Allí, si, allí aprendí a sobrevivir,
con la magia de los cuentos, a la pobreza.

No queda espacio por tantos recuerdos
en ese viejo cajón de madera:
voy a descartar el recuerdo de mi padre
que a los quince cargaba leñas
y la llevaba por kilómetros en el bosque;
a mi me tocó en suerte, algo mucho peor...

Lo cambio por todas las lagrimas
que tragaste por su culpa,
creyendo que fuera lo mejor para mí.
Te equivocabas:
los niños entienden más de lo que se cree...

¿Qué nos queda? ¿El consuelo del psiquiatra?
No sé el tuyo...
Pero el mío casi se hecha a llorar,
cuando hablo.







Entierro

Lo mejor de todo, es que no tendré que ver el mío...
Lo peor, es que sé como será:
ya vi unos cuantos.

De la tierra

Que no me cuenten
que esta tierra es algo más
que cada uno de tus gestos,
que cada una de tus palabras...

No me comprendas...

Madre...
por favor no me entiendas...
es que se me ocurrió eso:
que realmente entiendas todo ese dolor.
No entiendas, madre. No quiero que cargues con esto.
Sospecho que me entiendes
aunque hagas de todo para demostrar que no.
Es eso... de que conservas mis cosas.
Es eso... de que me llamas a ver que tal...

No busques más,
podrías encontrar en mí
cada una de tus cicatrices, cada huella de tu dolor...

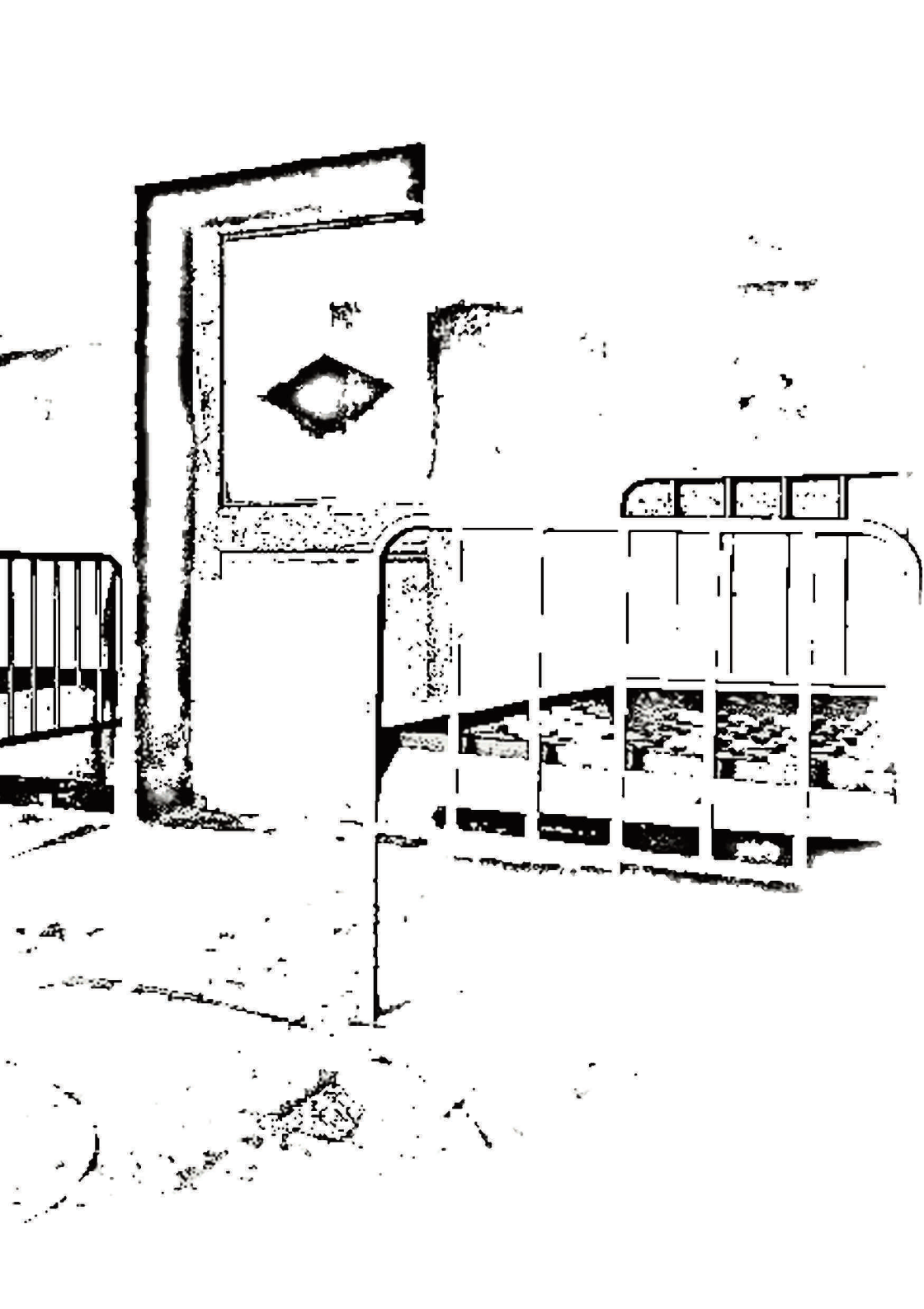
Gritos

Todas las noches,
gritos.
Ahora sé que ya somos dos.
Te despiertas de tu terror nocturno.
Las sábanas empapadas de sudor...

Somos dos
los que asistimos a este timo que nos vendieron.
Veo paz en tus ojos;
pero me quedé ciega.
Te dejo todo el sol que necesitas.
Estoy bien en la oscuridad...
este es mi deseo de Navidad:
no quiero estar aquí; qué me lleve en lugar de a ti.
Nunca quise...
y tú, tú amas esta vida despreciable.
¿Por qué tengo que quedarme?

Me arrincono en la penumbra,
reniego a cada hombre que pasa a mi lado.
Me enseñas qué es dignidad, me enseñas cómo hay que sufrir.
Todo sigue entre tu y yo, nada se acabó...
Nunca.

En el País de las Sombras habitan hombres muertos.
Metáforas de una esperanza...
Los quiero, pero no pueden verme,
no pueden tocarme.
Así decíamos ayer:
«Tu casa es donde hay alguien que te quiere.»
Nosotros tenemos dos cuartos,
habitados por ocupas pasajeros.



Deberes

Dices que es preciso volver a los recuerdos para anular la memoria, pero yo a tu memoria me agarro como si fuera el último sustento. Aniquilar lo que hubo. Castillos construiré sobre lo que hubo. ¿Jugamos a tener más vidas?

Sólo tuvimos esta, y fue bien puta. Déjame que lo grite al mundo entero. Los fantasmas siempre serán los demás. Entre tú y yo. ¿Qué tire a la basura tus papeles escritos? Una mierda, los verás en papel impreso, y lo verán...

Y luego volveré a andar sola, dando tumbos, por aquí, por allá. Ahora ya no quiero conservar nada. Sólo esos papeles. «Hay un hombre encerrado en mi cocina.» Sí, todavía... incluso ahora que ya no hay cocina.

Que hablen... No quiero tener, no quiero poseer nada... Todo muere, todo se pudre, menos tu memoria.



Disfraces...

Se pudre la ropa en el suelo, en el tendedero,
en todos lados...
Polilla, pelo de gato, rancio y vacío.
Cubre mi cuerpo, ni tanto...
No paso frío, hace más frío.
Aquí. Dentro. Y doy pasos
conciente que quieres mi redención;
de ésa huyo, como huí de ti.
Pasan las horas y lentamente te pierdo
y te perdemos todos...
Emborrachate esta noche, por favor.

Miradas

Nunca me fijo en las miradas...
Todos arrastramos la misma desgracia,
la misma incertidumbre.
Ilusiones vanas hacia el porvenir,
delirios de grandeza de adolescentes,
retrasados porque ya adolescentes no somos;
y ni tuvimos el tiempo, ni el honor de serlo en su día.
Para ti, que te fijas en las miradas,
posiblemente digan que somos locos...
No es eso. Estamos muertos.
No sobrevivimos a los platos sin fregar de la cocina
y al acoso de lo recibos.
¿Anhelaste ser una persona normal?
Una persona "normal" que no acude a las citas...
Es fácil, como fingir la muerte.
Callados, cada cual en su nicho.
Ya no nos mirarán, amor.





Índice de títulos

11	Primero
13	Silencio
14	Enfermedad
15	Universo paralelo
16	Ellos
18	Recuerdos
19	Palabras de amor
22	Días de fiesta
23	El peso de la ausencia
24	Hogares
26	Ancestros
31	Entierro
31	De la tierra
31	No me comprendas...
32	Gritos
34	Deberes
35	Disfraces...
35	Miradas

«Requiem æternam dona eis,
Domine, et lux perpetua luceat eis.»

INTROITO

the 1990s, the number of people who have been employed in the public sector has increased in all countries. The increase in public sector employment has been particularly rapid in the United Kingdom, where the public sector has grown from 10.5% of the total labour force in 1980 to 16.5% in 1997 (see Figure 1).

There are a number of reasons for the increase in public sector employment. One reason is that the public sector has become a more important part of the economy. In many countries, the public sector has become a major employer, particularly in the service sector. Another reason is that the public sector has become a more attractive place to work. This is due to a number of factors, including the fact that the public sector is often seen as a more stable and secure place to work, and that it often offers better benefits and working conditions than the private sector.

There are a number of challenges facing the public sector in the 21st century. One of the most significant challenges is the need to reduce public sector employment. This is due to a number of factors, including the need to reduce government spending and to improve the efficiency of public services. Another challenge is the need to attract and retain skilled workers in the public sector. This is due to the fact that the public sector often offers lower wages and benefits than the private sector, and that it is often seen as a less attractive place to work.

There are a number of ways in which the public sector can address these challenges. One way is to improve the efficiency of public services. This can be done by a number of means, including the use of technology, the restructuring of public services, and the implementation of performance-based contracts. Another way is to improve the wages and benefits offered to public sector workers. This can be done by a number of means, including the implementation of a pay-for-performance system, and the provision of better working conditions.

There are a number of lessons that can be learned from the experience of other countries. One lesson is that it is important to have a clear strategy for reducing public sector employment. This strategy should be based on a number of factors, including the need to reduce government spending and to improve the efficiency of public services. Another lesson is that it is important to have a clear strategy for attracting and retaining skilled workers in the public sector. This strategy should be based on a number of factors, including the need to improve wages and benefits, and to provide better working conditions.

There are a number of ways in which the public sector can address these challenges. One way is to improve the efficiency of public services. This can be done by a number of means, including the use of technology, the restructuring of public services, and the implementation of performance-based contracts. Another way is to improve the wages and benefits offered to public sector workers. This can be done by a number of means, including the implementation of a pay-for-performance system, and the provision of better working conditions.

There are a number of lessons that can be learned from the experience of other countries. One lesson is that it is important to have a clear strategy for reducing public sector employment. This strategy should be based on a number of factors, including the need to reduce government spending and to improve the efficiency of public services. Another lesson is that it is important to have a clear strategy for attracting and retaining skilled workers in the public sector. This strategy should be based on a number of factors, including the need to improve wages and benefits, and to provide better working conditions.

There are a number of ways in which the public sector can address these challenges. One way is to improve the efficiency of public services. This can be done by a number of means, including the use of technology, the restructuring of public services, and the implementation of performance-based contracts. Another way is to improve the wages and benefits offered to public sector workers. This can be done by a number of means, including the implementation of a pay-for-performance system, and the provision of better working conditions.